

» bernar á muchos, y ví morir á muchos: ninguno
 » de estos ví gobernar que no fuese causa culpable
 » de muchos daños: ninguno de estos ví morir que
 » restituyese lo que podía. Estoy obligado *secundum*
 » *presentem justitiam*, á creer que todos estos estan
 » en el infierno, así lo creo de los muertos; así lo
 » temo de los vivos.» Hasta aquí este Autor: á vis-
 ta de esto, el que cayó, levante y enderece sus pasos,
 y el que está en pie, vea no cayga.

ORA-

ORACION FÚNEBRE

EN LAS EXEQUIAS QUE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LUGO CONSGRÓ Á LA VENERABLE MEMORIA DE SU EXEMPLAR Y DIGNÍSIMO PRELADO EL ILUSTRÍSIMO SEÑOR DON JUAN BAPTISTA, FERRER Y CASTRO.

*Fleuerunt cum omni populus Israel planctu magno,
 & lugebant dies multos, & dixerunt: quomodo ce-
 cidit potens, qui saluum faciebat populum Israel?*
 Lib. 1. Machab. cap. 9. vers. 20.

A quién te compararé, ó Iglesia Santa, ó piísimo é ilustrísimo Cabildo, en tu dolor y sentimiento? Con quién te asemejaré, Ciudad y República nobilísima de Lugo, y Región afligidísima? Grande es la pena, y amarga como el mar tu contrición y quebranto (a); Quién podrá el día de hoy aliviar tu aflicción, y curar el golpe con que te ha herido la mano del Señor? Verdaderamente que estás en estado de gemir y mendigar la compasión de quien os ama, en un asunto mas lamentable, y con espíritu mas subido que el de un Job: *Miseremini mei, miseremini mei saltem vos amici, quia manus Domini tetigit me* (b). Tened lástima, y compadeceos de mí, ó Iglesias, Pueblos y Regiones de la España, y á lo ménos las próximas y cercanas; porque me ha herido el Señor, y con golpe mortal en la cabeza: soltaré mis ojos en llanto al cóntemplar cómo ha caído con las armas en la mano un Príncipe sagrado, zelador y poderoso; que peleó por libertar á su Pueblo, y salvar á su rebaño: *Quomodo cecidit potens quasi*

(a) Thren. c. 2. (b) Job c. 19. v. 21.

salvum faciebat populum Israel (a); ¡O muerte! ¡muerte! ¡y cuán severa es tu conducta! ¡Cuán riguroso tu genio! ¡Qué has hecho? ¡Contra quién armaste tu brazo? ¡Por qué descargas el golpe contra el ungido del Señor? ¡Qué has visto en este sagrado Príncipe para estrecharle á un sepulcro, y contarle entre los muertos? que quites á los impíos de la tierra, está bien: que sin guardar respetos de mundo entres con igual intrepidez y semblante por los Palacios de Pontífices y Monarcas, que por las chozas humildes, es tributo debido á nuestros pecados; però que en el mediodía de su edad nos quites al inocente, nos llevas al que por lo exímio de sus virtudes debiera ser inmortal y eterno en su ministerio! ¡O tirana, que así robas y despojas de los bienes! ¡por qué aceleras tus pasos, y abrevias el coto y número de sus días? ¡Cómo no adviertes que cortándole el estambre de su vida, y en ella tan bellos designios y saludables ideas, levantará su cabeza la impiedad, resucitarán los vicios, y crecerán los escándalos á la sombra de la impunidad y codicia? Dirásme que eres instrumento y aguil Ministril de la Justicia Divina. Ah Señor, en vuestros juicios rectísimo, en vuestras providencias adorable, y en vuestros consejos terrible sobre los hijos de los hombres! *Terribilis in consiliis super filios hominum* (b). Toda la serie de nuestros afectos, nuestro gozo y alegría debidos en este tiempo á vuestra gloriosa Resurrección y Misterios, nos los trocáis en lágrimas y lamentos: *Versa est in luctum cythara mea, & organum meum in vocem flentium* (c). Quando Vos en estos días de Pascua, triunfador ya de la muerte, y desarmado su brazo, habiais de ser todo el motivo de nuestro gozo y regocijo, veo que por disposición vuestra

(a) 1. Machab. c. 9. (b) Psalmi 65. (c) Job. c. 30. v. 31.

triunfa de nosotros la muerte en nuestra sagrada cabeza: mirad, Señor, como queda viuda y sin esposo la Iglesia, qual gime sin su Pastor, y se queja: *Spoliavit me gloria mea, & abstulit coronam de capite meo...* & *quasi evulse arbori abstulit spem meam* (a): me ha despojado el Señor de mi gloria y ornamento: me ha quitado la corona de mi cabeza con que yo vivía coronada de honor y de justicia; y como á un árbol que arranca el viento, así me ha barrido la esperanza de su vida. Toda esta Capital y Obispado con sus Gremios y Gerarquías, Clero, Comunidades Religiosas, Nobles y Plebeyos, lloró, llora y llorará en la noche de su tribulación y desamparo: *Plorans ploravit in nocte, & lacryme ejus in maxillis ejus* (b); y sus lágrimas, que hicieron curso por sus mexillas, dan testimonio de su vivo dolor y sentimiento: la familia en su orfandad y desamparo gime desconsolada: *Pupilli facti sumus absque Patre* (c): hemos quedado, Señor, huérfanos, sin Padre, sin Amo, sin Prelado y Protector: todos gimen y se lamentan con mas profundo dolor que el que mostró Jerusalem en la muerte del glorioso Judas Machabeo: *Quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat populum Israel* (d); ¡Cómo ha muerto el que peleaba esforzadamente por salvar á su Pueblo y Obispado?

3 Estas son, Señor, las dolorosas y sentidas expresiones de vuestra afligida Iglesia, y de su Obispado, y su familia: *Vae nobis, quia peccavimus!* No podemos menos, ¡ó Sabiduría incomprehensible, y Justicia indeclinable! no podemos menos de adorar el abismo de vuestros juicios, y besar humildes y reconocidos la mano con que nos probais y castigais; ¡mas cómo, Dios mio, nos retirais vuestro rostro,

(a) Job. c. 19. v. 9. & 10. (b) Thren. c. 1. (c) Oratio Jerem.

(d) 1. Machab. c. 9.

y os olvidais de nuestra pobreza y desconsuelo? *Quare faciem tuam avertis; oblivisceris inopie nostrae, & tribulationis nostrae (a)*: Si sois fiel en vuestras promesas: si habeis empeñado vuestra palabra, de que se nos otorgaria quanto en nombre vuestro pidiésemos á vuestro Eterno Padre, ¿cómo no oísteis los clamores? ¿cómo no recibisteis las humildes oraciones de la Iglesia, de la Diócesis y de los Pueblos, que subian hasta el Cielo? Si hallasteis en nuestro Obispo y Pastor, como en otro David, un Varón formado á medida de vuestro corazón (b): si andais solícito en busca de quien sea fiel dispensero de vuestras gracias y misterios (c), ¿cómo nos privais de un fiel Prelado y de un Pastor tan zeloso y verdadero? ¿Y cómo dexais frustrada nuestra esperanza? Dadme licencia, ¡ó amor y vida mia! para vivir de mi pena y mi dolor: *Dimitte ergo me, ut planctum paululum dolorem meum (d)*: y sea el recurso á vuestra purísima Madre, alivio de nuestra pena. ¡O Madre y Virgen excelentísima! Hija de Jerusalem, alegría de nuestro Pueblo escogido, principio de nuestra salud, medio de nuestra peregrinacion y fin de nuestros ayes y dolores. *Illos tuos misericordes oculos ad nos converte*: poned sobre este Obispado, y sobre todas sus almas vuestros piadosísimos ojos. ¡O Madre dolorosísima! ¡O Virgen de los desamparados y afligidos! Visitasteis en su afliccion á vuestro fiel devoto, nuestro Pastor y Prelado: bañasteis su corazón de consuelo, tomándolo debajo de vuestra dulce proteccion: suplid, os rogamos, reparad y mejorad con especial providencia esta pérdida considerable, para que la Grey que vuestro Hijo encargó á nuestro difunto Pastor, no venga por falta de un verdadero Pastor á parar en

(a) Psalm. 43. (b) 1. Reg. cap. 13. (c) 1. ad Corinth. cap. 4. (d) Job cap. 10. v. 20.

en las manos de las fieras: conformad nuestra voluntad con la divina; y asistidos de vuestra gracia podremos en tiempo y eternidad cantaros AVE MARIA.

Eleverunt cum omnis Populus Israel planctu magno, &c. 1. Machab. cap. 9.

4 Industria es y estratagema de la naturaleza, (Ilustrísimo Señor) que nazca el hombre sin conocer para que nace: *Stratagema est naturæ hominem sine ratione nasci*, dice Séneca: no obstante vemos que un niño quando nace, empieza á celebrar sus miserias con el llanto; ya sea porque le despiertan del dulce sueño y reposo que gozaba en el estrecho alverge de su madre; ya porque al sorber la luz de este mundo empieza á experimentar el mal pasage de las criaturas; ya sea porque á sus lloros está cifrado algun misterio: ello es cierto, que aun no ha nacido y ya lleva sobre sí la sentencia del padecer y morir, y que quando entra en este mundo es como Profeta de sus calamidades y de la muerte: *Puer*, dixo San Agustin, *à ploratu incipit, nondum nascitur & jam prophetat (a)*. La muerte, dixo Aristóteles, es entre las cosas terribles la mas terrible: *Mors omnium terribilium terribilissimum*. ¿Y por qué? Porque de un golpe acaba con todos los gustos, honras y haberes de esta vida. Al contrario Epicteto juzgó que el morir es cosa dulce y deseable: ¿qué cosa hay, decia este gran Filósofo, mas puesta en razon ni conatural que la hoz á una roxa y sazónada mies, quando la espera inclinando su cabeza? Si viera, dixo, que venia la muerte para mí, saldria con prontitud de mi ánimo á recibirla, aunque supiera me habia de enlo-

dar los pies. ¿Pues por qué? Porque contemplaba á la muerte como fin y término de todas las miserias y males temporales. Uno y otro Filósofo midieron á la muerte por la lumbre de la razon natural; mas como careciesen de la luz sobrenatural, esto es de la fe de nuestros misterios, no llegaron á distinguir ni comprehender los dexos y efectos de la muerte, unos dulces, otros desabridos y amargos.

5 No hay duda que el morir es paso amargo á los impíos y carnales, y que su aguijon no es vicio suyo, sino nuestro, decia San Ambrosio: *Non hoc mortis vitium est, sed nostræ infirmitatis, qui delectatione carnis, & voluptate bujus vitæ carpimur, & cursum nostrum consummare trepidamus* (a). Si los impíos temen el morir, es porque les priva de honras, bienes y transitórios deleytes, en que tienen puesta su aficion, y *ultra* de esto les pone á la vista un conjunto eterno de males: ni hay que dudar, que es la muerte un sorbo dulce para los justos, porque les liberta de la tribulacion, espinas y miserias de este mundo, y les abre de par en par y les dexa franca la puerta para disfrutar, sin limite, ni temor de perderse, los bienes y deleytes de la otra vida; mas tambien es cierto, que á los justos y timoratos, á tibios, impíos y relaxados, miéntras no son protervos y malignantes, suele hacerse sensible la muerte de un Príncipe, de un Prelado, Señor ó sugeto, á cuyo corazon y conducta tiene Dios vinculado el bien público espiritual ó temporal. A Moyses lloraron despues de muerto por treinta dias los Hebreos (b). A Jacob por setenta dias le lloraron los Egypcios (c). A San Estevan Protomartir lloraron en su muerte los Discipulos de Christo con gran

(a) Lib. de Bono Mortis. c. a. (b) Deuteron. c. 34. (c) Genes. cap. 50.

de llanto: *Et fecerunt planctum magnum super eum* (a): Por esto es conforme á la razon y á la fe de los Christianos el sentimiento moderado y dolor en la pérdida de un bien grande ó singular, mejor diré de un obrador y causa de muchos bienes.

6 Murió, ¡ó sagrado y piísimo é Ilustrísimo Cabildo! y quantas veces dixere *murió*; será forzoso que yo martirice vuestros oidos y renueve vuestro dolor: murió despues de las tres de la tarde en el dia doce de este mes, dia y hora en que murió el autor de la vida: murió despues que la devotísima Imágen de nuestra Señora de las Angustias por providencia en el sentir de muchos mas del Cielo, que de los hombres, traída en procesion y conducida de la Religiosísima Comunidad de San Francisco, de los hermanos de la Venerable Orden Tercera, de Canónigos, Eclesiásticos, Nobles y de todo el Pueblo, subió hasta el aposento de nuestro Ilustrísimo Prelado, desahuciado ya de vivir, y asistió junto á su lecho la que es madre de la salud y de la vida; no para darsela, como pedian nuestras oraciones y suspiros, si para mejorarla y eternizarla, segun vió le convenia; si para consolarle en el lecho de su dolor y recibir su espíritu en sus brazos: paso fué este en la realidad lleno de ternura y devocion, en donde, ó por el respeto y memoria de las angustias de esta Madre Dolorosísima, de cuyo misterio era devotísimo el enfermo, y á quien saludaba siempre que daba el Relox, ó porque los correos de la muerte ácia el paciente aumentaban nuestra pena, tocados los ánimos de impulso superior y secreto, y no cabiendo en nuestros pechos el dolor, fué universal, y sin libertad el llanto copioso en los que allí asistian, y sus gemidos y sentimientos.

7 Murió, ¿pero quién murió? un hombre y varon de Dios: *Vir Dei*; esto es, un Juez, un Legislador y un Príncipe, que en virtud de Dios, y en nombre suyo juzgó, rigió y trabajó: *Vir Dei, idem est, quod Judex, Legislator, ac Princeps, qui Dei nomine, & virtute judicat, regit, & operatur (a)*. Un hombre que tenia mas de divino, que de humano; un hombre mortal por la constitucion de su cuerpo, pero tal, que en el aprecio de los hombres debiera ser inmortal por el complexo de dones, virtudes y sabiduría, con que el Cielo le enriqueció: *Mortalis erat conditione animalis, immortalis beneficio Conditoris (b)*, que dixo de Adan San Agustin. Murió un Sacerdote, pero exemplar y devoto, unigido de Dios con sus gracias especiales y charismas soberanos, y que por su oficio y exácto ministerio fué como Angel del Señor: *Angelus utique Domini est*, dixo con Malaquías el Chrysóstomo (c); porque á la manera de un Angel se ocupó en purgar, iluminar y perfeccionar su Obispado; *purgándole de sus vicios, excesos y maldades, que como humores malignos y rebalsados le tenían enfermo; iluminándole con la luz de su ciencia y doctrina, acuerdos y oportunas providencias en su concertado gobierno; y perfeccionándole con leyes, ordenanzas y reglas, con hábiles y zelosos Ministros, de que procuraba proveer las Iglesias.* Murió un Prelado, ¿pero qué Prelado? ¡Ah! ¡ah! ¡ah! *Nescio loqui: ¡ah Señor!* Aquí enmudece mi lengua, aquí me falta luz, capacidad y talento para explicar quien ha muerto: murió el que era gloria de los eruditos y corona de los sabios: murió el que era como el sello de la sabiduría y de la ciencia.

8 Murió; pero decidlo vos, ¿o sacra Monarquía de

(a) Cornel. in 1. ad Timoth. cap. 6. (b) Apud Exim. lib. 3. de Opere sex dierum c. 12. (c) Ex Malach. cap. 2.

de la España! si acaso no os embarga la voz vuestra pena y sentimiento. Murió el Oráculo de la verdad y del acierto; el que por sus bien fundados dictámenes podríamos llamar Angel del gran consejo: *Magni consilii Angelus*. Se puso en nuestro Emisferio el Sol, y se apagó aquella lumbrera mayor, que sobresalta en el firmamento de los sabios, y que como otro San Juan Bautista resplandecia y ardia en el zelo de las almas: *Lucerna lucens, & ardens (a)*. Un Pueblo y region que habitaba en tinieblas de la ignorancia y del vicio, vió una gran luz y resplandeciente lumbrera: *Populus, qui ambulabat in tenebris, vidit lucem magnam (b)*. Mas poco te ha durado la dicha, ¿o region desconsolada! porque desapareciendo de tu Cielo yaces destituida de su luz, sin la direccion de su doctrina, y privada de aquellos copiosos influxos con que te enriquecia y animaba. En el mediodía de su edad se puso el Sol, y ha quedado en tinieblas la tierra y Obispado, segun lo de Amos: *Occidet Sol in meridie, & tenebescere faciam terram in die luminis (c)*. Decid mas, que todavía podeis: murió el que era como brazo del Señor, virtud y fortaleza heredada del Altísimo, zelador de su gloria y del honor de su Esposa: *Bollator fortis*; guerrero fuerte y alentado que hizo frente, como otro Ezequiel á la malicia. Murió un Príncipe de la Iglesia que era forma de su Grey, exemplar y norma de Prelados; un Pastor bien conocido de sus ovejas, cuya vida fué un quotidiano, pero dichoso morir por su rebaño: *Beata luxa vitæ quotidie mori (d)*, decia el Nacianceno. Este fué el Ilustrísimo Señor D. Juan Bautista Ferrer y Castro, Pavordre de la Santa Iglesia Catedral de Valencia, y después dignísimo Obis-

(a) Joann. cap. 5. (b) Isai. cap. 9. (c) Amos. cap. 8.

(d) Nazianz.

Obispo de Lugo, y en su enfermedad electo Obispo de Calahorra.

9 Nació este gran Prelado en la Noble y deliciosa Ciudad de Valencia; madre tan fecunda de sabios y tan poblada de ingenios que en su diáfana region es casi comun ser los entendimientos perspicaces, agiles y despejados, y es especie de eclipse reparable un entendimiento rudo ó lerdo. Quando esta Universidad no hubiera dado al orbe Español otro hijo sabio y erudito que al Señor ilustrísimo Ferrer, tenia mucho en que gloriarse: observad sus edades y costumbres, y hallareis que fueron pulcros y especiosos sus pasos, esplendidas y llenas de paz sus sendas: *Via ejus via pulchræ & omnes semitæ illius pacificæ* (a). En su niñez se vió por singular beneficio del cielo rayar y resplandecer la pureza de costumbres, el pudor y modestia virginal con la delicadeza de su conciencia.

10 A los diez y siete años, despues de bien impuesto en las letras humanas, fué graduado de Maestro en Artes; en esta edad practicó el consejo del Espíritu Santo: *Fili, à juventute tua excipe doctrinam, & usque ad canos inventes sapientiam* (b). Jamas, segun el informe que me diéron, dexó de asistir á la Venerable y Santa Congregacion de S. Felipe de Neri, sustentando su alma con el pan de la oracion, lección, doctrina y otros pios ejercicios, con que aquella casa educa é instruye la juventud y los estudiantes: él se llevaba los cáñanos y el aprecio de los Padres mas doctos y exemplares de aquella Congregacion. Entre otros el erudito Padre Vincencio Tosca barrantando lo que esta noble planta prometia, dixo: *tengan cuidado de este jóven, porque él será cosa grande*. A los veinte y un años de su edad, descubiertos mucho mas los fondos de su

(a) Prov. cap. 3. (b) Eceli. cap. 6. v. 18.

noble ingenio, su erudicion y gran penetracion de ambos Derechos, Civil y Canónico, aquella illustre Ciudad de Valencia le confirió la Cátedra primera ó de Prima, que llaman de *Instituta*. A los veinte y cinco años, haciéndole Justicia, y no gracia, esa misma le elevó á la Dignidad de Pavorde y primera Pavordria de aquella Santa Iglesia con aplauso universal de todo el Pueblo y Universidad, presidiendo en tan corta edad á sus mismos Maestros y á otros Pavordres ancianos.

11 Estos empleos honoríficos no le envaneciéron, porque es propio de los verdaderos sabios el conoerse á sí mismos, ántes trató de ordenar las horas y distribuciones del dia: *A propositis matutinis, si ardentia, & efficacia sint, pendet sanctus, felixque totius diei decursus* (a), dixo Alapide. El feliz y santo empleo del dia todo depende no poco de los propósitos y oracion de la mañana, si se tienen bien; y esta máxima le sirvió de mucho, porque hasta las seis de la mañana hacia los ejercicios siguientes: primero, tenia su oracion mental por media hora despues de ofrecer á Dios su corazon con sus obras. Segundo, celebraba Misa con pausa y devocion, hasta derramar muchas veces lagrimas. Tercero, daba gracias por otra media hora, en que al mismo tiempo oia una Misa. Quarto, iba despues á visitar á su Capilla á nuestra Señora de los Desamparados: inferid de aquí si madrugaba, y decidme si habrá Canónigos, Curas y Sacerdotes que para las seis de la mañana tengan hecho otro tanto. No hay duda que los hay, pero suelen ser contados. El tiempo que su Cátedra y Pavordria le dexaba despues de sus ejercicios sagrados y espirituales, lo consagraba al estudio de las letras; de suerte, que quotidianamente solia consu-

(a) In cap. 11. Prov. v. 27.

mir como seis horas ó mas en él, dando punto á su trabajo á las diez de la noche, y no se pasaba ninguna en que no hiciese exámen de su conciencia. Fué rara la modestia de sus ojos; y tal, que parecia haber hecho pacto con ellos para no fixarse en mugeres: *Pepigi fedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine (a)*. No sola la gracia, tambien la naturaleza se esmeró en sus dones naturales. La memoria fué feliz, y como un erario y opulento tesoro de noticias antiguas y modernas, que con admiracion de los que le oian hablar, proferia en sus conversaciones: *Qui profert de thesauro suo nova, & vetera (b)*. El Padre Luis de Losada de nuestra Compañia, bien conocido por sus escritos, á instancias de nuestro Ilustrísimo Prelado pasó por Lugo y se hospedó en su palacio; y habiendo gastado en los pocos días que se detuvo algunas horas, conversando con el enfermo, y oyendóle; preguntado, qué le parecia del señor Ilustrísimo Ferrer, respondió: *be estado oyendo con suma delicia al señor Obispo, y le aygo como á un Oráculo.*

12 Su noble y despierto entendimiento era tan lleno de selecta erudicion, tan rico de especies y noticias sobre las ciencias y facultades que era la admiracion de los sabios; tan dueño de las Leyes naturales, políticas y sagradas; tan versado en la Jurisprudencia; tan erudito en varias facultades humanas; en Historia Política y Eclesiástica; en Concilios, Canones y Decretos; en sentencias, dichos, máximas y proverbios; en la Cronohistoria y sucesion de los Siglos, Pontífices, Reyes y sus hechos correspondientes á cada uno, con tan individual y bien fundada crisis de muchos y diversos Autores sobre sus obras y escritos, que en la capaz y hermosa estancia de su mente entraban todas estas es-

(a) Job, cap. 31. (b) Matth. c. 13.

pecies, ciencia y erudicion sin confusion con método y ordenanzas.

13 El *boy*, y el *abora de Dios* abraza el *antes*, el *abora* y el *despues*, que sucesivamente corresponden á los hombres como finitos y limitados; esto es, comprehende en sí todo lo que para nosotros es *pásado, presente y por venir*. El está con Adán, que para nosotros pasó; él coexiste con el Antechristo, que para nosotros todavia no ha nacido; por eso la *vida de Dios* es sin tiempo, é igual con su eternidad, y esta fué la difinicion de Severino Boecio quando para explicar la eternidad del *vivir de Dios*, dixo: *Interminabilis vita tota simul, & perfecta possessio*. La vida con que vivió el entendimiento de nuestro sabio Prelado, fué una participacion de la divina, porque se hacia tan presente á los siglos á sus lances sucesivos y á sus hechos, que parece que todos ellos coexistian con él, y le eran presentes.

14 Quando Pavordre practicó la Abogacia, y siendo tan respetado como público su saber, le venian consultas de varias naciones y Reynos: algunas le hizo el Rey nuestro Señor y la Real Cámara de Castilla, y los proceres y personages, recurriendo á este grande Oráculo por direccion en asuntos arduos de la Monarquía, de sus Estados, y derechos. Este fué el que con la perspicacia y lo penetrativo de su mente, supo sacar á salvo la justicia *cautiva, supeditada ó encubierta* en muchas y diversas causas de Estados y Mayorazgos que se disputaban, siendo proverbio entre los peritos y doctos de aquella Ciudad, que *el señor Ferrer era Abogado de causas desesperadas*; de donde pueden muchos Abogados y Jueces inferir quanto prevarican y de quantos daños é injusticias saldrán reos en el Tribunal de Christo los que en el de su mal formada conciencia se tienen por inocentes, por no estudiar ni poseer las leyes quanto deben.

15. Despues que por disposicion y eleccion del Cielo, el Serenísimo Rey y Señor de España Don Felipe V. (que Dios haya) le elevó al Trono, cargando sobre sus hombros todo el peso de su Diócesis, halláron mucho que venerar y abrazar sus súbditos, que admirar sus Eclesiásticos, y que imitar los Pastores mas Sagrados. Valióse de la luz de su entendimiento y de la Fe para ahondar en el profundo conocimiento de su nada, que no es tan fácil al hombre despues que está sublimado: *In alto positum non altum sapere difficile est*, & omnino *in-usitatum* (a), dixo San Bernardo. No me persuado llegó á los umbrales de su buen corazon y recto la soberbia: soy testigo, que habiendo el Ilustrísimo Señor Don Andres Mayoral, Arzobispo de Valencia, enviado la enhorabuena á la hermana del Ilustrísimo Señor Ferrer, quando fué electo Obispo de Calahorra, y ofrecidola pasar en persona á congratularse, despues que se publicase en la Cámara; con notable confusion de sí mismo y humildad, y con las lágrimas en los ojos, me dixo: *¿Quién soy yo sino un pobre hombre, para que un Señor Arzobispo se digne bacermé tanta honra?* Y aquí, aquí se manifiesta la verdadera santidad y perfecta virtud de un Prelado: *Hæc est vera justitia & sanctitas, si virtutis merito summi humilitate simus infimi* (b), dixo San Gregorio.

16. Esta es la ciencia mas subida que estudió y aprendió nuestro buen Prelado en el libro abierto y desquadrado en la Cruz, que fué Jesu-Christo crucificado; en el trato de la oracion con Dios; en el retiro de las criaturas, en las frequentes visitas que hacia al Señor y á su Santísima Madre: sabia que un Obispo debe exceder en pureza y santidad á sus súbditos, quanto excede el Sol en luz y cla-

(a) Epist. 42. (b) Vide Alap. c. 10. in Acta Apostol.

ridad á las Estrellas, segun el dicho del Chrysostomo (a): *Eum, qui regendos alios suscipit, tantò decet gloria virtutis excellere, ut instar Solis cæteros veluti stellas suo fulgore obscuret*. No ignoraba que un Obispo electo debe ser perfecto antes de gobernar su Obispado; por que un Obispo está en estado de comunicar y derivar la santidad y perfeccion de vida á sus súbditos, *in statu perfectionis communicandæ* (b), á distincion del Religioso que está en estado de adquirir la perfeccion, *in statu perfectionis acquirendæ*, que dicen comunmente los Teólogos; y mal podrá un Obispo comunicar á sus ovejas aquella perfeccion de vida y santidad que debia tener. Tenia muy presente, que los Obispos deben ser *instar leucantium gemmarum*, como piedras finas y relucientes, que dixo de los Príncipes Plutarco; en donde qualquier leve lunar ó es defecto muy notable, pues segun el Nacianceno es vicio en un Obispo no ser muy perfecto: *Vitium in Episcopo est non quam optimum esse* (c). Y que querer conseguir la santidad y perfeccion dentro ya del empleo de Obispo el que le abrazó sin ser perfecto, es lo mismo que querer dentro ya de una tinaja aprender el oficio de Alfarero, como dixo el mismo Santo: *In Episcopatu velle discere perfectionem, idem est, quod velle discere figulinam in do-lio* (d). Por esto se privaba de visitar á seglares, y mucho ménos á señoras nobles, por solo el pretexto de la política; por esto no entendia de la distribucion vespertina y quotidiana de salirse á pastear, qual la practican algunos Prelados: juzgabala como obstáculo para zelar bien su rebaño; y despachar sin demora las causas y negocios de sus súbditos; por esto era franco y obvio en dar audiencia; por esto mandaba, se consumia y desvelaba como otro San

(a) Hom. 10. in 1. ad Tim. c. 3. (b) Vid. Alap. 1. ad Timoth. c. 3. (c) In Apoleget. (d) Ibidem.

Pablo, que decia: *Præter illa, quæ extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum* (a). Por esto huia de mantener conversacion y ratos inútiles con seglares. Y es digno de notarse en un Prelado tan exácto y verdadero aquel alto y profundo sentimiento que varias veces se le oyó repetit en su enfermedad, diciendo: *Los cincuenta años que he vivido, espero en el Señor me los ha de perdonar, y que he de salir bien; mas lo que me hace estremecer son los tres años siguientes en que he sido Obispo.*

17. No en todas las Mitras son iguales sus esmaltes: una sobresale en la rectitud y justicia; otra resplandece con la afabilidad y clemencia; aquella se esmera en proveer sus Iglesias de Curas y Vicarios oportunos; esta florece con el don de la sabiduría ó consejo: muchas con el numen de prudencia, y á los mas acredita de divinos la limosna que derraman sin límite; mas en la Mitra que ciño nuestro Ilustrísimo Prelado, distingo colocadas y engastadas con primor por mano del Artífice Supremo las piedras todas características de las virtudes en que debe resplandecer un Prelado; y á la verdad los rayos y reflexos de la luz, doctrina y buen exemplo que derramó, fueron el recreo y embeleso de los ojos desapasionados que le observaban suspensos al leer en el semblante de sus ajustadas operaciones: *Omnis lapis pretiosus operimentum tuum*; está cubierta y adornada tu cabeza con todas las piedras finas de las virtudes. A Simon, hijo de Onías y Pontífice de Jerusalem hace el Espíritu Santo un bello panegyrico al capitulo 10. del Eclesiástico; y para celebrar sus hechos y concertado gobierno dice, que se llevó la gloria y captó los aplausos de su nacion con lo grave, benéfico y afable de su trato: *Qui adeptus est gloriam in conversatione gentis.* A él le

(a) 2. ad Corinth. cap. 11. vers. 21. (b) 1. ad Corinth. cap. 13. vers. 1. (c) 1. ad Corinth. cap. 13. vers. 1.

compara con lo especioso del Olivo, con lo sublime del Cypres; á él le apropia la hermosura del arco iris en lo vario de sus colores; y entre otros elogios que le hace, prosigue diciendo, *que fué como Estrella de la mañana*, que recrea y se dexa ver entre la niebla: *Quasi stella matutina in medio nebulae*: como luna resplandeciente en el lleno de su luz: *Quasi luna plena in diebus suis*; y como si todo esto fuese escasa ponderacion de sus méritos, añade, que como el sol luce al mediodia, así él resplandeció en la Iglesia y Templo de Dios: *Et quasi sol refulgens, sic ille effulsit in Templo Dei* (a); Quién no vé, Fieles míos, que nuestro Ilustrísimo Obispo por sus méritos, y hechos realzados, y por el don de gobierno, con que rigió su Iglesia, se mereció estos y otros subidos elogios?

18. *Las virtudes mas propias de los Prelados son, dixo Alapide, la pureza y santidad de vida, la prudencia en su reynado, la diligencia en el obrar, la rectitud en hacer justicia, y la ciencia para dirigir y enseñar.* Quien hubiese sondeado bien el corazon de nuestro Prelado, veria en él una gran pureza de conciencia. En el largo trecho de su dolencia se confesaba á temporadas diariamente conmigo para acrecentar la gracia, fortalecerse en los trabajos, y justificarse mas y mas. Era tanto el desinterés y verdadera pobreza de espíritu, y tan muerto el amor de carne y sangre en su buen corazon, que por muchas instancias que se le hiciéron para que llevase en su familia algunos de sus parientes, y de no muchos medios, jamás le pudieron reducir á esto: accion es esta que pudieran adorar muchos Prelados, que no la imitan. La Casa de un Obispo debe ser como maestra de la pública educacion: *Magistra publicæ discipline*, que dixo San Geronymo: tal ha

(a) Ecl. cap. 50.
Tom. III.

sido su Sacro Palacio, cuya familia en los ejercicios de Rosario, leccion, meditacion, frecuencia de Sacramentos, retiro y desvío de las casas de los Seglares, ha respirado el buen olor y fragancia de la virtud que se derivaba de su cabeza. Fué del Cielo é infusa su prudencia, con la qual pesaba los inconvenientes, prevenia los solapes y astucias de los pretendientes y reos, y declinaba los daños, guardando á cada operacion sus fueros. Fué solícito y diligente porque tenia muy impreso el aviso del Apóstol con que amonesta especialmente á los Prelados que sean *solicitos y fervorosos: Sollicitudinē non pigri, spiritu ferventes (a)*.

19 ¿Qué arbitrios no excogitó el ingenio de su zelo? ¿Qué diligencias no practicó para desterrar de muchos Clérigos la ignorancia? Insistia en que los exámenes no fuesen de ceremonia, no superficiales, sino con exacción y entereza: suspendia á unos de celebrar por ignorantes del latin preciso que debian entender; á otros, ordenados á título de Patrimonio y de servir á sus Iglesias, que siendo capaces de imponerse en el Moral, se sacrificaban al ocio, holganza de la vida, y hacer hacienda, suspendíalos si no estudiaban para exponerse de Confesores. ¿Y qual juzgais fué la resulta? ¿Quáles los efectos de esta actividad y desvelo? A los principios se gruñia y se mordía en lo sagrado de estas providencias, no pudiendo tolerar el cauterio; mas viendo cerrada la puerta á empeños, á súplicas y cohechos, el cuidado arimadizo que les abrumaba y reducía á estudiar para ser examinados, barrió á muchos las ganas de ociar, jugar y de tentar castidades, como ellos mismos lo decian; ni es ménos preciosa, que digna de imitarse la idea de su Ilustrísima para coger en su astucia propia, y burlar á varios, quando con re-

curios injustos, que hacen al Nuncio ó Juez Metropolitano, apelan de *iniquo examine, de que son malamente reprobados*, quando se oponen á los Curatos, especialmente á los que son de Patronato de Legos; poner Notario ó Escribano que testifique de haber sido examinados, es comun y practicado; mas poner á su proprio Secretario de Cámara para que si algun Opositor ó Presentado para el Curato saliese reprobado, escribiese y testificase *en qué puntos y preguntas, y en quantas cosas erró*, solo lo sé de este lince Prelado. Con esta sagrada astucia era preciso que llevando á superior Tribunal el opositor reprobado el testimonio de su reprobacion, llevase inseparablemente el de los puntos, casos, preguntas y respuestas que erró, y que de consiguiente el Juez superior conociese solamente de la justicia ó injusticia de la reprobacion del apelante en vista del testimonio de sus yerros y no de su idoneidad, procediendo á nuevo examen; por quanto juzgaba este sabio Príncipe, que los Tribunales superiores no debian examinar de nuevo al apelante reprobado, sino juzgar arreglados á suficiencia ó insuficiencia conocida en el examen executado ante su propio Ordinario, en que decia haberséle hecho injusticia.

20 El fué un perfecto poseedor de los Cánones y de las Leyes, como lo acreditan muchos y diversos Papeles en Derecho, vestidos de erudicion y solidez que recogió en dos tomos de folio; mas en lo que dexó un diseño de su saber, es en un breve Tomo, pero todo él de oro, intitulado: *De primatu Ecclesie Toletane*, que leyó con mucho aprecio nuestro Sumo Pontífice Benedicto XIV. y en que con noble y concisa erudicion asigna á la Santa Iglesia de Toledo la Primacia entre las demas que la compitieron. Este rico caudal de su ciencia le adquirió con el desvelo, aplicacion y con madrugar, levantándose de su lecho la cabeza la primera y antes que los miembros:

*Non jacet in molli veneranda scientia lecto,
Illa sed assiduo parta dolore venit.*

Y es cosa vergonzosa que un Prelado, con oprobrio del Sol y no con poca omision en las mejoras de su Grey, se esté en la cama á las ocho de la mañana; *Boni Pastores, dormientibus subditis, ibi pervigilant, tamquam rationem pro animabus eorum reddituri, pernoctant in orationibus*, que dixo San Bernardo (a). ¿Pues qué diré de su rectitud en defensa de la equidad y justicia? ¿Qué de su teson y fortaleza contra los empeños, súplicas y pretensiones, hijas del interes ó de la pasion? Desde que empuñó el Baculo Pastoral, supo acreditarle, y le dió esplendor con lo acreditado de su régimen y gobierno. El Baculo de un Obispo por la parte superior, y de arriba es corvo; en el medio es mazo y recto; y es por abajo puntiagudo en su remate. Por la parte superior recogía suavemente, y como buen pastor á los que como ovejas errantes y descarriadas por inconsideracion, ó flaqueza se desviaban del aprisco, ó se metian en los pastos vedados; no de otra suerte que echa el solícito pastor al cuello de una oveja el cayado con que la detiene y reduce á su rebaño; con lo sólido y derecho de su báculo se tenia firme, tieso y sin doblarse, guardando los fueros de la justicia distributiva, premiando á los beneméritos, y arimando á los discolos, ignorantes ó relaxados: con la parte inferior y puntiaguda castigaba á los reos, estimulaba y punzaba á los flojos, para que se aplicasen á estudiar, cumplir con sus obligaciones, y cooperar al bien espiritual de sus ovejas.

(a) Serm. 76. in Caethica.

Curva trahit, quos recta regit, pars ultima pungit.

21. Verdaderamente, que á la astucia, solapes, y ambicion, con que varios pretendian Ordenes, Abadías, Empleos, Vicarías ó gracias; á los informes paliados, instancias importunas, que por indemnizarse ó justificarse, le hacian los reos y malignantes cogidos en sus delitos, se les podia decir desde luego: *Hic confringes tumentes fluctus tuos* (a). No hay que cansaros en negociar cartas y empeños: no hay que molestar con influxos, porque todos estos repetidos combates y avenidas se estrellarán en el pecho y proceder de nuestro Prelado, como en una roca ó peñon incontrastable. Quando los Obispos, ó no estan muy llenos de Dios, ó pretenden ascensos, y para esto mantiene correspondencia en la Corte, y envian regalos con que pudieran socorrer á sus pobres, es muy difícil, ó moralmente imposible, entre la fuerte tortura, que hombres de autoridad, ó Ministros les hacen con sus empeños, no inclinar el juicio, y no hacer cierta especie de violencia á su mismo entendimiento, para que condescendiendo malamente con los hombres, dé por licito y exequible lo que constantemente reprueba la razon natural, y el juzgado de su conciencia: *De Obispo, que pretende en la Corte no hay que esperar rectitud y justicia*, decia el nuestro.

23. Fue gloriosa é hija del respeto debido á la equidad la respuesta que dió San Bernardo al Conde Teobaldo, insigne bienhechor de su Religion: pidió este al Santo se empeñase con el Papa Eugenio, á fin de que su Santidad confriese á un niño suyo una Dignidad Eclesiástica, y el Santo le respondió: *Sin duda ofendo á mi Dios, si condesciendo con tus*

(a) Job c. 38. v. 33. (b) 1.º p. 48. subditivo 2.º (c)

tus ruegos. Las Dignidades no son para niños, sino para los que pueden servir y defender la Iglesia (a). Llovian cartas de Ministros, amigos, y personages á nuestro Prelado para promover ó proveer en este ú aquel sugeto algun empleo ó Curato, á quien por su libro verde, ó secretos informes no juzgaba oportuno; mas quando estos, y sus mas finos amigos pedían no lo mejor, ó lo que no era razonable se negaba con invicto teson y frente, porque no buscaba epiqueyas, ni callejuelas para dar gusto, las cuales suelen ser torcedoras de un juicio recto, y esclavizan el ánimo y voluntad: en formando juicio, que los sugetos por quienes se le escribía con eficacia, no eran para el oficio; que no habia respeto ni temor á las Leyes ni preceptos, si no se procedia contra los reos, respondia: *No hay lugar, no hay que cansarse, porque no es esto lo que conviene: digan de mí lo que quisieren, yo no pudiera servir á Jesu-Christo, si tratára de complacer á los hombres.* No alcanzaba este Ilustrísimo, segun varias veces se explicó cómo forman su conciencia algunos Prelados Ilustrísimos en surtir á sus familiares ó parientes con los mas pingües Curatos ó bocados que se dan á oposicion, quando realmente su complexó no es tan digno como el de varios opositores extraños, y sin mas motivo legitimo, que el ser parientes ó familiares. Consúltame, que á sus domesticos les protestó que no tenían que esperar Curato alguno, miétras el complexó de ellos no igualase á el de los demas Opositores.

24 *La sabiduría y virtud del sabio se trasluce al rostro,* dice el Espíritu Santo (b); mas si llega un poderoso con empeños, y no está muy fixo en Dios, es capaz de trocarle y de rendirle: *Sapientia hominis lucet in vultu ejus, & potentissimus faciem illius*

(a) S. Bernardus, Ep. 271. (b) Ecl. c. 4.

commutabit. No así nuestro Ilustrísimo Prelado, cuya frente fué de bronce: en viendo que alguno venia estribando sobre empeños, y con cartas, se le hacia sospechoso, sirviéndole mucho para que no le engañasen la máxima prudente de San Bernardo: *Pro quo rogaris sit tibi suspectus;* y así aun pocos dias ántes de morir arrimó á un lado todos los memoriales que metieron para vestir á los doce pobres, dando el vestido á aquellos, que por sanos informes creyó mas necesitados. Quando yo contemplo la gran rectitud de su vara y teson en su gobierno para no blandear en los combates y pretensiones que le hacian, se me ofrece que practicaba con los pretendientes en sus réplicas fuera de razon, é importunas, lo que el mismo Señor practicó con nosotros en la causa de su enfermedad, y de su muerte. Hacíanse empeños é intercesiones en los Cielos y en la tierra: multiplicábanse los Memoriales, Oraciones y gemidos, Novenas, Sacrificios, Misas, Rosarios, votos y clamores, con que el Pueblo y el Obispado llamaba, é instaba á las puertas del Señor para que se dignase suspender la sentencia de morir, y otorgase la salud á nuestro enfermo; mas se tuvo constante el justo Juez, y sin condescender á nuestros ruegos, como si dixera, no hay que instar, ni pedirme su salud, pues pedis para él lo que no le conviene: *Petitis, & non accipitis, ed. quod male petatis* (a): lo que segun mi Divina disposicion conviene, es, que yo le mejore de vida, que le lleve á mi presencia, y que corriendo el velo y cortina á mis perfecciones, le descubra mi semblante. De este jaez era la rectitud de nuestro buen Prelado para no condescender con los empeños violentos é importunos de los hombres: recibia cartas, se excogitaban arbitrios, se repetian súplicas, no dexando los reos y pretendientes, piedra por

mo-

(a) Jac. c. 4.

mover para conseguir su fin ; mas este inexorable Juez , y rectísimo Prelado , viendo que los empeños no venían según la equidad y la justicia , respondió : *No hay que cansarse , porque no es esto lo que conviene ; primero es Dios , primero es mi conciencia , y primero es mi Iglesia*. Esta máxima y divina respuesta , era el escudo con que se cubría : vivió tan preparado en su ánimo , y tan dispuesto á exponer su salud , los alivios , y la vida por su Iglesia y por su Grey , que podía decir como un San Gregorio Magno (a) *Paratior sum , quam Beati Petri meis diebus Ecclesiam degenerare* ; estoy dispuesto á dar la vida antes que por mi culpa se relaxe mi Obispado.

25. Lance hubo , entre otros muchos , que acreditó esta preparación de su ánimo á sacrificar su salud y vida por el bien de su Obispado. Estando en el auge de su enfermedad se juzgó conveniente no solo por los familiares , sino por él mismo Médico , suspenderle una noticia , temiendo prudentemente que le pudiera inmutar y agravar el mal la providencia que en fuerza de esta noticia se había de tomar. Y como por tal palabra que oyó , barruntase algo de la especie , anduvo inquiriendo y preguntando á varios de los que asistian junto á su lecho con cautela y astucia santa , de que se valia en muchas ocasiones , hasta apurarle ; y enterado de ello , llamó á algunos de los familiares sabedores de la especie , y revestido de zelo dixo : *¿Cómo no se me ha dado cuenta de esto ? Señor* , respondieron , suspendimos la noticia por órden del Médico , temiendo que le inmutase á V. S. I. , y oido esto prorumpió con sagrada indignacion , é hija de su zelo : *¿Qué tenemos con eso ? Esa excusa no alcanza ; aun quando me hubiera de morir al otro dia , no quiero que se me oculte nada : Tóbe de saber lo que pasa en mi Obispado*. Este proceder

(a) Lib. 7. Ep. 1.

y conducta con que burlaba las esperanzas y empeños , estuvo tan lejos de engendrar sobreceño ó desvio en los que no eran atendidos ó servidos , que con ella salian mas veneradas sus resoluciones , mas acreditada su conducta y su gobierno mas adorado.

26. Nunca flaqueó su constante cabeza en dexarse regir de los pies , es á saber , de sus domésticos y familiares : nunca sus súbditos fueron árbitros en sus disposiciones ni gobierno : no Eclesiásticos , no Regulares , no Nobles , no Señoras Ilustres , que á veces derriban los cedros , trastornan ó dominan los ánimos con sus empeños , fueron capaces de debilitar su brazo , ni de torcer la vara de su gobierno. De Severo Emperador refiere Spartiano (a) , que sus soldados saludaron á su hijo el Príncipe Basiano : (esta atencion y obsequio , que habia de ser accepto á los Padres , se hace sospechoso é ingrato á los Monarcas , y lo cautelan por el rezelo de que alguna conjuracion de los Xefes les traslade la Corona) por esto mandó poner presos á los caudillos de esta accion , y como ellos se le humillasen , les dixo : *Tandem sentitis , caput imperare , non pedes*. Por último veis , que quien manda no son los pies , sino la cabeza. A este modo hizo ver nuestro Prelado á sus súbditos , á familiares y á extraños , que en su gobierno y Obispado solo la cabeza habia de mandar y disponer : *Non decet Reges regi* , no conviene , dixo el Rey de Aragon Don Alonso , que los Reyes ni los Principes se dexen regir por algun lado : el Prelado que por genio suyo voluble y blando , el que por tímido , ó falta de ánimo , ó el que por los ages ó subido de la edad , ó por la poca firmeza de su cansada cabeza , se dexa regir y gobernar de algun doméstico ó extraño en quanto á ordenes , aceptar congruas y patrimonios , en elecciones , oficios , pro-

(a) Vide Alap. Epist. 1. ad Tit. c. 2.

visiones de Iglesias, gracias, licencias, y otras cosas propias de su gobierno, este ve por ojos de otro, oye por oídos ajenos, habla por otra lengua, firma por mano ajena, y se mueve á obrar por ajena impresion y movimiento, y veis aquí la perdición de muchos Pastores, y la ruina de sus rebaños. ¡Ay de los Prelados! ¡ay de los Pastores! ¡y ay de sus rebaños!

27 ¡Pues qué si vieramos su eficacia en corregir! En su mente y corazón tenía el primer lugar aquella máxima saludable de Salomon en sus proverbios: *Melior est manifesta correptio, quam amor absconditus* (a): A mis súbditos delinquentes ó reaces es mas saludable una seria y manifiesta reprehension de sus vicios en su frente, que un amor cobarde en sajar, encubierto y mudo para hablar; y así clamaba, argüía, corregía con imperio y severidad á aquellos, que por rebeldes, impenitentes y perversos en mantener sus vicios eran en sus acciones de la casta de los Cretenses, de quienes dixo San Pablo: *Cretenses semper mendaces, male bestiae, ventres pigri* (b). Los de Creta son una gente que no guarda verdad, malas bestias y esclavos de sus vientres: á estos reprehendedles con dureza, *inrepa illos dure*. La palabra y voz de Dios es viva y eficaz, y quando se escucha bien en el centro de la conciencia, llega á dividir y cortar, mas que si fuera espada de dos filos, por los nervios y médulas del espíritu y del alma. Esta eficacia, y energía comunicada del Señor tenían sus palabras, y reprehensiones con los obstinados y contumaces, á quienes ya no servian para su enmienda los lenitivos de un amor suave y paternal: era tan severa á veces, que les hacía temblar: estaba sin dedos, sin manos para firmar; sin brazos, pies, ni cuerpo: para poder por sí moverse

(a) Cap. 27. (b) Epist. ad Tit. c. 1.

y levantarse; con todo eso su noble espíritu muy superior á su cuerpo, se hacia temer desde lejos, y respetar; y si así contenía y enfrenaba á los impíos quando yacia postrado en su larga enfermedad, mirad lo que haría si estuviera en pie, y para visitar su rebaño. Aquel gran Predicador de la castidad, y mártir de ella San Juan Bautista reprehendió tan altamente á Herodes su torpe amistad, y comercio con Herodías, muger de Felipe su hermano, que aun despues de cortada la cabeza al Santo, y despues de quedar muerta, muda, y sin espíritus su lengua, se hacia temer del impío corazón, y mala conciencia del adúltero; y así le impropera San Ambrosio diciendo: *Os illud exangue, cujus sententiam ferre non poterat, contioescit, & adhuc timetur* (a). Aun parece que se hacen temer, y que resuenan en la conciencia de algunos impíos aquellas palabras que profirió con espíritu la lengua de nuestro Prelado. El Bautista fué voz de quien clamaba en el Desierto: *Vox clamantis in deserto*. Vuestro Juan Bautista fué tambien voz del Señor, y animada de su espíritu, de su virtud y temor, cortaba la llama y fuego de la luxuria: *Vox Domini intercidentis flammam ignis* (b). Voz del Señor, que derribaba á los Cedros: voz, que se dexaba oír con temor en los Lugares, que estaban como desiertos sin la luz de la Doctrina, y poblados de las fieras de los vicios: *Vox Domini concutientis desertum*.

28 A todo este precioso complexó de sus operaciones, virtudes y divino gobierno puso el sello su vivo y ardiente zelo de la causa de Dios, y de salvar á sus ovejas y pueblos: éste á manera de un fuego voraz, le consumía, y tenia en continuo movimiento. Tuvo noticia de algunas romerías á diversos Santuarios, adonde concurrían jóvenes, solteras, Eclesiásticos, y otras

(a) Lib. 3. de Virg. (b) Psalm. 38.

otras muchas personas, y en donde á la sombra de la noche se hacia á Dios sin comparacion mucho mas agravio que obsequio. Inmediatamente con una sola orden las dió por el pie, y las prohibió: llegó á certificarse pocos dias ántes de morir que dentro de la Ciudad se hacian varias romerías muy entrada la noche á diversos Santos colocados en las puertas de ella, en donde el concurso desordenado de gentes de varias clases era ocasion de mucha ruina espiritual por los bayles peligrosos, cantares lascivos, acciones indecentes, y otros excesos de suma relaxacion: al punto ordenó á su Provisor tomase providencia oportuna para el remedio, y previniese á los Curas velasen sobre ello; y no satisfecho con todo esto dixo: que aun tullido como estaba, (tratábase entónces de llevarle á los ayres de Castilla) le habian de llevar á ver primero si dichos Santos estaban colocados con decencia. ;O cuánto puede un Prelado remediar, si quiere romper por respetos humanos! Expression es esta no mía sino suya, que profirió muchas veces.

29 Mas en lo que fué digno su zelo de ser imitado es en no permitir que los Predicadores adulterasen la palabra Divina con afeytes, coloridos, penamamientos aereos, chistes, chanzas ó cláusulas que desdijen del Espiritu de Jesu-Christo, y de la Sagrada Escritura: En esto fué tan inexorable y recto zelador de que se predicase segun Dios la palabra Divina, que protestó á los Predicadores de su Diócesis les quitatia las facultades, si no predicaban á Jesu-Christo crucificado, y las verdades desnudas; y se hizo adorar, y respetar y temer tanto esta protesta, que comunmente se predicaban fuertes desengaños en esta Santa Iglesia Catedral, y en otras Iglesias; y haciéndose cargo que de sus empleos el principal era el evangelizar su Ilustrísima como Prelado, buscó con el fin de predicar á sus ovejas los Sermones preciosos, y llenos de espíritu y unccion interior, que

que dió á luz el Venerable Fray Luis de Granada, y que obrarian copiosísimo fruto, si los Predicadores de estos tiempos usasen de ellos para el bien espiritual y conversion de las almas.

30 Notables fueron los cánticos celestiales, y sagrados, los afectos de gozo y alegría, los elogios y divinos sentimientos con que los Espiritus é Inteligencias Soberanas salieron á recibir al Salvador del mundo quando entró triunfante por las puertas del Empyreo; mas lo que sería entre otros digno de oirse y escucharse, fué aquel discreto y divino diálogo de los Angeles con el Salvador, y sus preguntas y respuestas admirables. Al ver que entraba triunfante y lleno de magestad, le preguntaron como admirados: *Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra (a)?* ; Quién es este que viene de Edom, esto es, de una tierra inmunda por sus vicios, teñidas y manchadas en sangre sus vestiduras, hermoso en su estola y su ropage, y triunfante con la virtud y fortaleza de su poder y brazo? *Iste formosus in stola sua, gradiens in multitudine fortitudinis suae?* Yo soy, responde, *el que profiero y obro la justicia, yo el que peleo por salvar á los muertos.* Pues si esto es así, replicáron los Angeles, ; cómo está roxa tu vestidura, y tus vestiduras como de los que pisan y exprimen en el lagar y la prensa? *Quare ergo rubrum est indumentum tuum, & vestimenta tua sicut calcantium in torculari?* Porque yo, dixo el Salvador, entré solo en el lagar, y sin quien me diese ayuda: *Torcular calcavi solus, & de gentibus non est vir mecum.* Allí en el torcular y prensa: allí exprimi los vicios: allí pisé, deshice y conculqué con mi zelo y mi furor á mis enemigos: *Et aspersus est sanguis eorum super vestimenta mea;* y esta es la causa por qué su sangre salpicó y roció mis vestiduras, sir-

vién-

(a) Isai. cap. 63.

viéndome de auxilio la sagrada indignacion de mi zelo contra el vicio: *Et indignatio mea ipsa auxiliata est mihi (a)*.

31 Figúrase me, ¡ó almas mías! que al subir nuestro sagrado Pastor y Prelado al Cielo, como piadosamente nos lo podemos persuadir, preguntarian aquellos dichosos Ciudadanos y Espíritus Celestiales: *Quis est iste, qui venit de Edom, tinctis vestibus de Bosra?* ; Quién es este que sube y viene del mundo, moradas ó teñidas sus vestiduras con la sangre de los vicios que pisó, hermoso con su estola é insignias Pontificales, armado de virtud y fortaleza? Y qué responde: *Yo soy el que por virtud del Todopoderoso profert y obré la equidad y la justicia: yo el que peleé y batallé por salvar á mi Obispado y mis Pueblos del yugo y cautiverio de mis enemigos*. Si observais, ¡ó Angeles y dichosos Ciudadanos de Sion! Si observais teñidas y salpicadas mis vestiduras con la inmunda sangre de las injusticias y vicios, es porque entré yo solo en la prensa y en el lugar de la contradicción á pisar, á exprimir, á conculcar y deshacer, sin tener quien me ayudase, á mis enemigos: allí los pisé y exprimí como á las ubas en la prensa; y su sangre saltó y mojó mis vestiduras, no parando hasta salvar y redimir quanto es de mi parte á mis gentes de la tiranía de los vicios, y de quantos los protegen, que son mis enemigos, sirviéndome para esto la indignacion de mi zelo: *Et indignatio mea ipsa auxiliata est mihi*.

32 Este es, ó Fieles míos, el que luchó por su Iglesia é inmunidad, y por poner en el trono á la Justicia: este es el que á costa de calumnias y detracciones trabajó en desterrar ignorancias, cortar excesos, contener á los malignos, educar á los jóvenes, y en cerrar la puerta á recursos solapados, á me-

(a) Ibidem.

medios ilícitos con que se cubre la malicia para declinar el castigo, y enervar el brazo y autoridad de los Prelados: este es el que como buen Pastor llevó un perpetuo y refinado martirio de cuidados, espinas y desvelos para salvar á su grey y sus ovejas: este es el que procuró, y las salvó de varios vicios: este es el que imitando al Apóstol en la solicitud y gobierno de sus Iglesias, acabó su vida, pudiendo decir con consuelo y bien fundada esperanza: *Bonum certamen certavi, cursum consummavi, fidem servavi*. Yo peleé y sustenté la lucha y certamen contra los vicios y maldades: consumé mi peregrinacion y carrera: guardé fidelidad á mi Señor; y ahora solo me resta ceñir en premio la corona que me tiene el justo Juez preparada: *In reliquo reposita est mihi corona justitiæ, quam reddet mihi Dominus in illa die justus Judex (a)*. Templemos, pues, nuestro dolor, y no nos desconsolemos, como los que destituidos de la fe viven sin la esperanza de resucitar en que nosotros vivimos. Erigid, os ruego, contra el tributo y necesidad del morir vuestros animos con la esperanza de que en breve, si somos fieles á Dios y á sus mandatos, hemos de ver coronado de gloria y honor en la gerarquía de los Prelados al que no tanto murió, quanto se ausentó de nosotros para descansar y dormir en paz: *Nec enim mors, sed dormitia, & somnus appellatur (b)*; porque su tránsito no se llama, diré con San Gerónimo, muerte: sino dulce y apacible sueño: *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam*, con que descansa en paz en los brazos de su Dios, y en la gloria: *Ad quam nos perducat Omnipotens Deus, Patet, Filius, & Spiritus Sanctus. Amen*.

(a) 2. ad Tim. (b) Epist. 29. ad Theodoram viduam.

*Epitaphium Illustrissimi Domini Joannis Baptistæ
Ferrer, & Castro Lucensis Episcopi.*

Nùm, quem terra tegit, procuras nosse Viator?
Siste, precor: paucis plura referre queam?
Non jacet hic quisquam, nec Præsul quisquis humatur,
Vir dignus lacrymis permanet ipse tuis:
Hic est Ferrerius Magnus, doctusque piusque
Pastor, honos Luci, laus patriæque suæ.
Occidit; & subito Regio concussa tremore
Valentina vale dixit, & invaluit.

Disthicon.

Sub juga dura diù gemuit Provincia tota,
Adveni, eduxi: Libera vix, abii.

Lucus alloquitur Præsulem.

Heù miserum memet! rursùm sine lumine Luctus
Sum, postquàm latuit lux tua, chare Pater.

Præsul respondet ad Lucum.

Ne (mi Luce) fleas, latui non, sed super Astra vocatus,
Amplius ut tibimet inde nitere queam.

O. S. C. S. R. E.

FIN DEL TOMO TERCERO.

INDICE

DE LOS SERMONES Y DOCTRINAS PRACTICAS
que se contienen en este Tomo tercero.

Sermon XVII. <i>Del número de los que se salvan.</i>	Pág. 3.
Sermon XVIII. <i>Del desamparo del Alma.</i>	33.
Sermon XIX. <i>Doctrinal del número de los pecados.</i>	54.
Sermon XX. <i>De los Enemigos.</i>	98.
Sermon XXI. <i>De la Muerte preciosa y dulce de los Justos.</i>	133.
Sermon XXII. <i>De la Gloria de los Bienaventurados.</i>	163.
Sermon XXIII. <i>De la Penitencia.</i>	194.
Sermon XXIV. <i>De la Perseverancia, y en que se hace la despedida.</i>	227.
<i>Remedios para perseverar en gracia, que se lo leer á los fieles acabada la Doctrina, y antes de empezar este Sermon.</i>	255.
<i>Doctrina Práctica para los Señores Curas y Confesores, sobre el modo de oír las confesiones generales en las Misiones.</i>	258.
<i>Tres Doctrinas para los Exercitantes, así Seglares, como Eclesiásticos y Ordenandos, so- Tom. III.</i>	bre

||: 9 9 |  |  |  | 9

||:  |  |  | 9

Empty musical staves on the left page.

Empty musical staves on the right page.

- bre el modo práctico y fácil de hacer confe-
sion general. 293.
- Doctrina Práctica, hecha á los Ministros pú-
blicos de la Real Chancillería de Valladolid. 342.
- Oracion Fúnebre en las Exéquias del Ilustrísi-
mo Señor Don Juan Bautista Ferrer y Cas-
tro, Obispo de Lugo. 425.

Pág. 27. lla. 5. Ordenados: lee *Ordenados*. P. 27. c. (a) tom. 5.: lee *tom. 3.*
P. 25. c. (a) c. 1.: lee c. 14. P. 47. l. 5. queráis: lee *queráis*. P. 47. l. 6. buscareis:
lee *buscareis*, pero no me encontrareis. P. 48. l. 31. halla: lee *hallado*. P. 50.
l. 20. comendit: lee *comendite*, comendite. P. 67. l. 20. determinaba: lee *de-*
termina. P. 75. l. 23. bandes: lee *bandes*. P. 76. l. 12. ha: lee *he*. P. 76. l. 13.
ha: lee *he*. P. 77. l. 9. es como lee *es como*. P. 79. l. 13. vicini: lee *vicinos*.
P. 77. l. 23. entre los mortales: lee *entre mortales* y *espíritus*. lee *pasador*.
lee *pasador*. P. 139. l. 8. estridad: lee *la estrada*. P. 243. l. 2. que han: lee *que*
no han. P. 262. l. 16. poderosa: lee *poderosa*. P. 263. l. 11. pira: lee *pra*. P.
285. l. 24. si viven: lee *si viven*. lee *querrá*. P. 263. l. 11. pira: lee *pra*. P.
l. 11. e ellos: lee *ellos*. P. 367. l. 5. o quien: lee *o quien*. P. 369. l. 10. conom-
chion: lee *cochion*. P. 406. l. 25. hacer: lee *hacer* *firmemente*. P. 423. l. 25. tengan
miedo: lee *tingan* *tanto* *miedo*. P. 425. l. 20. amici: lee *amici* *mei*. P. 439. l. 17.
& es defecto: lee *o defecto* *es*. P. 443. l. 22. á suicheola: lee *á la* *suicheola*. P.
451. l. 20. Vuestro: lee *Nuestro*. P. 453. l. 23. muertos: lee *mortales*.

